

LAS RELACIONES OFICIALES ENTRE CUBA Y LOS ESTADOS UNIDOS: UNA MIRADA INTEGRAL Y PROSPECTIVA.*

Dr. CC. Luis Suárez Salazar[♥]



Resumen

El artículo realiza una apretada síntesis del pasado-presente y del pasado-reciente de las relaciones oficiales entre Cuba y los Estados Unidos para, desde ahí, abordar el escenario más probable en que estas se desenvolverán en el tiempo que le queda a la segunda presidencia de Barack Obama. A diferencia de otros tratadistas de esos temas, su autor indica en que no se pueden entender en toda su integralidad las interrelaciones entre ambos gobiernos sin analizar los objetivos estratégicos y generales de las diferentes “estrategias inteligentes” contra América Latina y el Caribe que ha emprendido esa

* Este ensayo actualiza la ponencia que presenté en el panel: “Múltiples perspectivas sobre el pasado, el presente y el futuro de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos”, organizado como parte del XXXII Congreso Internacional de Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, por sus siglas en inglés) realizado en Chicago, Estados Unidos, entre el 21 y el 24 de mayo de 2014.

♥ Escritor y ensayista integrante de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), así como Profesor Titular (a tiempo parcial) del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” de La Habana, Cuba, al igual que de diversas cátedras de la Universidad de La Habana. En la actualidad forma parte de los Grupos de Trabajo sobre Estados Unidos y sobre el Caribe de CLACSO.

administración desde el 20 de enero de 2009 hasta la actualidad. Tampoco sin referirse a los objetivos de la política hacia ese continente que ha venido desplegando el gobierno cubano, presidido por Raúl Castro desde el 24 de febrero del 2008. Del contraste entre esos objetivos, el autor llega a la conclusión de que en los próximos dos años “las misiones” de Cuba y los Estados Unidos hacia el sur político del continente americano seguirán siendo profundamente antagónicas. Mucho más porque al presidente Barack Obama cada vez le queda menos tiempo para demostrar que realmente está interesado y capacitado para iniciar “una nueva época de las relaciones interamericanas” y, como parte de ella, “un nuevo comienzo de sus relaciones con Cuba”.

Palabras Claves

Relaciones oficiales entre Cuba-Estados Unidos y políticas de la administración Obama contra América Latina y el Caribe

Introducción

Como sugiere su título, este ensayo tiene como propósito abordar el *escenario más probable* en que se desenvolverán las relaciones entre los gobiernos de Cuba y los Estados Unidos durante el tiempo que le queda a la segunda y última presidencia de Barack Obama. Estos coincidirán con la mayor parte del último mandato quinquenal (iniciado el 24 de febrero del 2013) del actual Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Raúl Castro.

Pero antes de presentar ese escenario, en el primer acápite me referiré a las radicales diferencias entre las políticas hacia América Latina y el Caribe históricamente desplegadas por sucesivos gobiernos de ambos Estados. En el segundo realizaré una síntesis de los objetivos estratégicos y de algunos objetivos generales de las diversas estrategias hacia el ahora llamado “sur político del continente americano” desplegadas por la maquinaria de

la política exterior, de defensa y seguridad de los Estados Unidos durante la primera administración de Barack Obama. Y, en el tercero, abordaré sus proyecciones para los próximos años.

La necesidad de abordar esos temas obedece a que, en mi consideración, no se puede analizar en toda su integralidad la historia, la actualidad y el porvenir de las relaciones bilaterales entre los gobiernos de Cuba y los Estados Unidos sin tomar en consideración la contradictoria influencia que en ellas han tenido y tendrán las multifacéticas, asimétricas y muchas veces violentas interacciones que han existido entre las diversas administraciones demócratas o republicanas de ese último país con los gobiernos, civiles o militares, así como con los representantes políticos de las diversas fuerzas sociales que han actuado o actúan en las sociedades civiles y políticas de los 32 Estados nacionales o plurinacionales y de algunos de los 18 “territorios no independientes” ubicados, al igual que Cuba, al Sur del río Bravo y de la península de Florida.

CUBA Y ESTADOS UNIDOS EN EL SUR DEL CONTINENTE AMERICANO: "MISIONES EN CONFLICTO"

Como han indicado destacados tratadistas de las relaciones interamericanas,¹ desde 1959 hasta la actualidad, las diversas estrategias hacia el hemisferio occidental elaboradas e implementadas por 12 mandatarios estadounidenses, en consuno con sus principales aliados o subordinados hemisféricos y extra hemisféricos, han tenido como uno de sus principales objetivos “contener” (*containment*) o derrotar (*roll back*) a la Revolución

¹ Pierre-Charles, G. (1981) *El Caribe en la hora de Cuba*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas; Boersner, D. (1996) *Relaciones Internacionales de América Latina: Breve historia*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad; Conell-Smith, G. (1997) *Los Estados Unidos y América Latina*. México D.F., Fondo de Cultura Económica; Ayerbe, L. F. (2001) *Los Estados Unidos y América Latina: La constitución de la hegemonía*. La Habana: Casa de las Américas; Cockcroft, J. D. (2004) *América Latina y Estados Unidos: Historia y política país por país*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; Suárez L. (2006) *Un siglo de terror en América Latina*, NY, Caracas, La Habana, Ocean Sur; Suárez L. & García J.T (2008) *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios*. Buenos Aires: CLACSO; Moniz Bandería, L. (2010) *La formación del imperio americano: De la guerra contra España a la guerra en Irak*. La Habana: Casa de las Américas.

Cubana. Asimismo, a todas aquellas fuerzas sociales y políticas, gubernamentales o no gubernamentales latinoamericanas y caribeñas calificadas (muchas veces de manera antojadiza) como “antiestadounidenses” por el *gobierno permanente* y por sucesivos *gobiernos temporales* de la “potencia hegemónica en el hemisferio occidental”.²

Con independencia de su heterogeneidad ideológica, esas fuerzas sociales y políticas latinoamericanas y caribeñas, al igual que los gobiernos –civiles, militares o cívico-militares– nacionalistas, reformistas, reformadores o revolucionarios que, con mayores o menores éxitos, se han instalado en el ahora denominado “sur político del continente americano” han podido contar con el apoyo y la solidaridad de los sucesivos gobiernos revolucionarios cubanos presididos por Osvaldo Dorticós (1959-1976), Fidel y Raúl Castro (1976-hasta la actualidad),³ al igual que de las variadas organizaciones de raigambre

² En la literatura marxista, siempre se han diferenciado los términos Estado y Gobierno. Desde el reconocimiento del carácter socio-clasista de cualquier Estado, el primero alude a lo que se denomina “la maquinaria burocrática-militar” y los diferentes aparatos ideológico-culturales que de manera permanente garantizan la reproducción del sistema de dominación. Mientras que el Gobierno alude a los representantes políticos de las clases dominantes o de sectores de ellas que se alternan en la conducción de la política interna y externa de ese Estado. Curiosamente la diferenciación entre los “gobiernos permanentes y temporales” fue retomada por los redactores del famoso documento Santa Fe I. Con los primeros se referían a lo que en ese texto llamaban “grupos de poder y poderes fácticos”, mientras que los segundos aludían a los gobiernos surgidos de los diversos ciclos electorales u otros cambios no democráticos que se producen en diferentes países del mundo. De ahí la validez de emplear el término “gobierno temporal” para referirnos a las diferentes administraciones demócratas o republicanas que se han alternado en la Casa Blanca.

³ En diferentes enfoques de la historia de la Revolución Cubana usualmente se desconoce que, a pesar de su reconocido liderazgo político y de su nombramiento como Primer Ministro, la presidencia de la República de Cuba no siempre fue ocupada por Fidel Castro. Después de la derrota de la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958), los primeros presidentes de ese país fueron los doctores Manuel Urrutia LLeó (enero-junio de 1959) y Osvaldo Dorticós Torrado (junio de 1959-febrero de 1976). También se desconoce que los sucesivos mandatos de Fidel Castro surgieron de los comicios generales que cada cinco años y bajo los conceptos y procedimientos establecidos por su Constitución y sus diversas Leyes Electorales se han venido realizando en Cuba desde 1976 hasta la actualidad. Sobre la base de esos preceptos fue que entre agosto del 2006 Raúl Castro ocupó de manera interina la presidencia de la República hasta que el 24 de febrero del 2008 fue nombrado como Presidente de los Consejos de Estado y Ministros de la República de Cuba por los Diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular que –según los procedimientos de la Ley Electoral actualmente vigente– resultaron electos por la mayoría de los ciudadanos de 16 años o más en los comicios generales efectuados entre fines del 2007 y comienzos del 2008, así como entre fines del 2012 y comienzos del 2013, respectivamente.

popular que actúan en la sociedad civil y en la sociedad política cubanas.⁴ Estos y estas han cuestionado el sistema de dominación estadounidense –hegemonía, acorazada con la fuerza— en todo el mundo y, en particular, en el hemisferio occidental. También han impulsado una consistente crítica teórico-práctica al Sistema Interamericano y, en antítesis, impulsado “la integración económica y política de América Latina y el Caribe liberada de dominaciones externas y opresiones internas”.⁵

De ahí que, parafraseando a Piero Gleijeses,⁶ puede afirmarse que, salvo excepciones que confirman la regla, en los más recientes 55 años, “las misiones” de Cuba y Estados Unidos en el sur político del hemisferio occidental han sido radicalmente distintas y, en más de un aspecto, profundamente antagónicas. Por consiguiente, también puede afirmarse que el origen de buena parte de los conflictos que se han presentado en las interrelaciones bilaterales entre los gobiernos ambos Estados no provinieron, ni provienen, ni provendrán de los legítimos intereses de seguridad nacional de la población y de las autoridades estadounidenses, sino de las estrategias de *seguridad imperial* que éstas últimas han elaborado y utilizado para articular su política interna y exterior, para justificar el constante fortalecimiento de su maquinaria burocrática-militar, al igual que su

⁴ Las y los lectores interesados en un análisis sintético de las políticas hacia América Latina y el Caribe desplegadas entre 1959 y el 2009 por los diferentes gobiernos revolucionarios cubanos pueden consultar: Luis Suárez Salazar: “La cincuentenaria proyección externa de la Revolución Cubana: *Nuestroamericanismo* vs. *Panamericanismo*”, en *Enfoques*, Interpress Service, La Habana, primera quincena, julio 2009. También en *Periferias*, Año 13, no. 18, Segundo Semestre del 2009, Buenos Aires, pp. 155-175.

⁵ El entrecomillado se corresponde con la formulación de la política de la República de Cuba hacia América Latina Caribe y el Caribe que se incluyó en los fundamentos de la política exterior presentes en la Constitución de 1976. Esta fue aprobada mediante un plebiscito por más del 98% de los ciudadanos y ciudadanas del país. Esa formulación sufrió algunos cambios en la reforma constitucional que aprobó la Asamblea Nacional del Poder Popular (máximo órgano del Estado y del Gobierno) en 1992. A partir de ese momento –además de reiterar el carácter antiimperialista de la política exterior— la Carta Magna de la República de Cuba reafirmó “su voluntad de integración y colaboración con los países de América Latina y del Caribe, cuya identidad común y necesidad histórica de avanzar juntos hacia la integración económica y política para lograr la verdadera independencia, nos permitiría alcanzar el lugar que nos corresponde en el mundo”. Las y los interesados en las diferentes reformas que ha sufrido “la Constitución de 1976” pueden consultar *Enciclopedia de Cuba*, Prensa Latina, La Habana, 2010.

⁶ Gleijeses, P. (2002). *Cuba, Estados Unidos, África: Misiones en conflicto*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

acantonamiento, desplazamiento y utilización en diversos lugares del mundo, incluida América Latina y el Caribe.⁷ Asimismo, para tratar de garantizar los expansionistas intereses geoestratégicos, geopolíticos y geoeconómicos de los grupos económicos, sociales, ideológicos, políticos, étnicos y culturales dominantes en esa potencia multidimensional. Igualmente, para tratar de justificar ante la opinión pública doméstica e internacional sus acciones violatorias de los principios de autodeterminación de los pueblos y de no intervención en los asuntos internos y externos de otros Estados consagrados en la Carta de la Organización de Naciones Unidas (ONU) e, incluso, en la de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Desde 1959 hasta la actualidad, la defensa de esos principios, junto al antiimperialismo, han formado parte consustancial de *la proyección externa* de la Revolución Cubana.⁸ A tal grado que, desde 1976, han estado incorporados a los fundamentos de la política exterior presentes en la Constitución de la República de Cuba.⁹ Por ende, nada hace pensar que en los próximos años se modificarán esos fundamentos, ni los objetivos generales de la política hacia América Latina y el Caribe definidos durante el primer gobierno de Raúl Castro (2008-2013).

Como fruto de los fructíferos resultados obtenidos en sus interrelaciones con la mayor parte de los gobiernos de esa región durante los primeros tres años de su gobierno, esos

⁷ [Alberto Nadra](mailto:albertonadra@yahoo.com): "EEUU amenaza a Latinoamérica con 36 bases militares", albertonadra@yahoo.com, 2 de enero de 2014.

⁸ Como en otros de mis escritos utilizó el concepto *proyección externa*, en vez de *política externa*, para connotar elementos y definiciones de la política interna, económica e ideológico-cultural que, sin dudas, han influido, influyen e influirán en el cumplimiento de los objetivos estratégicos de las interacciones de la Revolución Cubana con los diferentes sujetos sociales y políticos, estatales y no estatales, que actúan en el sistema y la economía mundo. Igualmente, para incluir en mi análisis la actividad de diversas organizaciones populares de la sociedad política y civil que participan en el diseño y la aplicación de *la política internacional* cubana. Por tanto, también diferencio este término del de *política exterior* que considero que es una responsabilidad exclusiva del Estado y del Gobierno.

⁹ Dirección de Legislación y Asesoría del Ministerio de Justicia (2004). *Constitución de la República de Cuba* (actualizada). La Habana: Editora del Ministerio de Justicia.

objetivos se plasmaron en *Los lineamientos de la política económica y social del Partido y de la Revolución* aprobados por el Sexto Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) efectuado a mediados de abril del 2011.¹⁰ En concordancia con ellos y con los acuerdos al respecto adoptados por la Asamblea Nacional del Poder Popular (máximo órgano del Estado y del Gobierno), en los años sucesivos el actual gobierno cubano desplegó innumerables y exitosas acciones dirigidas a fortalecer todos sus vínculos bilaterales y multilaterales con los gobiernos de América Latina y el Caribe, así como a denunciar y, en la medida de lo posible, contrarrestar las acciones contra los pueblos, las naciones y diversos gobiernos de esa región emprendidas durante el régimen de Barack Obama.

Sin embargo, según se desprende de diversas evidencias históricas,¹¹ nada de lo antes dicho niega la posibilidad de que, sobre la base del respeto mutuo, en los próximos dos años el actual gobierno cubano pueda llegar a ciertos acuerdos bilaterales, más o menos puntuales, con el de los Estados Unidos en algunos de los aspectos vinculados a los legítimos intereses de la seguridad nacional de ambos Estados. Sobre todo si, escuchando las demandas de diferentes actores sociales y políticos estadounidenses, latinoamericanos y caribeños, estatales y no estatales, en el tiempo que le queda a su último mandato Barack Obama finalmente se decidiera a abandonar, al menos, las peores prácticas de sus diversas estratagemas orientadas a “cambiar” el sistema económico, social y político instalado desde hace 55 años en la mayor de las Antillas.

¹⁰ Aunque estos lineamientos concentraron su atención en las tareas que debía emprender el Estado y el gobierno para avanzar en la oficialmente denominada “actualización del modelo económico cubano”, en ellos se indicó que en los próximos años el gobierno cubano dará prioridad a su participación “en la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA) y [a] trabajar con celeridad e intensamente en la coordinación, cooperación y complementación económica a corto, mediano y largo plazos, para el logro y profundización de los objetivos económicos, sociales y políticos que [ésta] promueve”. Aunque con un lenguaje teórico-conceptual poco preciso, también se indicó que, “como objetivo estratégico”, las autoridades cubanas continuarán participando activamente “en la integración económica con América Latina y el Caribe”, mantendrán su participación y fortalecerá la unidad entre los miembros de “los esquemas regionales de integración comercial”; tales como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), la Comunidad del Caribe (CARICOM), la Asociación de Estados del Caribe (AEC), PETROCARIBE y otros no especificados. Entre ellos, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), cuya segunda Cumbre se realizó en La Habana a fines de enero del 2014.

¹¹ Jorge Domínguez: *La política exterior de Cuba*. Madrid: Editorial Colibrí, 2009, pp. 431-457.

LA POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DURANTE LA PRIMERA PRESIDENCIA DE BARACK OBAMA.

LA POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DURANTE LA PRIMERA PRESIDENCIA DE BARACK OBAMA

Cual he documentado en otros escritos,¹² dándole continuidad o reformulando, según el caso, algunas de las políticas emprendidas por las dos administraciones de George W. Bush (2001-2009), desde el 20 de enero del 2009 hasta igual fecha del 2013 la maquinaria político-militar y de seguridad estadounidense, al igual que sus aparatos político-diplomáticos e ideológico-culturales emprendieron diversas “estrategias inteligentes” dirigidas –según indico Barack Obama durante su campaña electoral– a “renovar” y a “prolongar a lo largo del siglo XXI el liderazgo estadounidense en las Américas”.¹³

A pesar de haber edulcorado esos propósitos hegemónicos con su promesa –formulada en la Cumbre de las Américas realizada en abril del 2009 en Trinidad y Tobago– de “iniciar una nueva época de las relaciones interamericanas” (incluido “un nuevo comienzo” en sus relaciones con Cuba),¹⁴ partiendo de los objetivos estratégicos mencionados en el párrafo anterior, de manera unilateral o concertada con sus “amigos”, “socios” o “aliados”, estatales y no estatales de dentro y fuera del continente americano, su primera

¹² Luis Suárez Salazar: “Obama: La máscara del “poder inteligente”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2010. Del mismo autor, “Obama contra Nuestra América: lo nuevo y lo viejo”, en Dídimo Castillo Fernández y Marcos A. Gandásegui (coordinadores): *Estados Unidos: más allá de la crisis*, CLACSO-Siglo XXI Editores-FCPyS UAEM, México D. F., 2010; “La contraofensiva plutocrática-imperialista contra las naciones y los pueblos de nuestra *mayúscula América*: algunas anticipaciones”, en *Cuadernos de Textos: Historia política y económica de América Latina*, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y la Protección Social de la República Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2011; y “La contraofensiva plutocrática-imperialista contra las naciones y los pueblos de nuestra *mayúscula América*: apuntes para una actualización”, en *Política Internacional*, ISRI, La Habana, Cuba, 2012.

¹³ Barack Obama: *Renewing U.S. Leadership in the Americas*. Washington: Obama for America, 2008.

¹⁴ Barack Obama, “Discurso pronunciado en la Quinta Cumbre de las Américas, Puerto España, 17 de abril del 2009”, mimeografiado, La Habana.

administración emprendió diversas acciones orientadas a cumplir, al menos, los siguientes objetivos generales ínter vinculados entre sí:

1.- “Contener” y, donde y cuando le resultó posible (como fueron los casos de Honduras y Paraguay), derrocar por vías predominantemente “institucionales” a aquellos gobiernos latinoamericanos y caribeños indistintamente calificados como “anti-estadounidenses”, “anti-democráticos”, “pocos colaboradores en la lucha contra el narcotráfico”, “promotores del terrorismo” o “violadores de los derechos humanos y las libertades fundamentales”. En particular, aunque no únicamente, a los gobiernos reformistas, reformadores o revolucionarios que eran o todavía son miembros plenos de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP): Antigua y Barbudas, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Honduras (hasta “el golpe de Estado institucional” del 2009 contra el presidente Manuel Zelaya), Nicaragua, la República Bolivariana de Venezuela, Santa Lucía, así como San Vicente y las Granadinas;

2.- Restaurar o fortalecer, según el caso, su multifacética dominación sobre México, sobre todos los Estados-nacionales ubicados en el istmo centroamericano, al igual que sobre el Caribe insular y continental (Belice, Colombia, la República Cooperativa de Guyana, la República Bolivariana de Venezuela y Surinam) con vistas a preservar su control sobre los recursos naturales y los bienes públicos (como el petróleo, el gas, el agua y la biodiversidad), así como sobre los diversos espacios geoestratégicos existentes en el Gran Caribe: los estrechos de la Florida y Yucatán, el Golfo de México, los pasos de los Vientos y de las Vírgenes, el canal de Panamá, al igual que sobre las demás vías terrestres, marítimas y aéreas imprescindibles para transitar entre los Océanos Atlántico y Pacífico, al igual que entre el Sur y el Norte del continente americano;

3.- Subordinar a los intereses geoeconómicos y geopolíticos estadounidenses a los gobiernos de todos los Estados nacionales del hemisferio occidental ubicados en el “arco del Pacífico”: Canadá, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile. Esto estuvo (y está) orientado a contrarrestar

las amenazas que le plantean al poder global de los Estados Unidos la cada vez más fortalecida proyección externa de la República Popular China (RPCh) y las estrategias diseñadas por el actual gobierno de la Federación Rusa orientadas, según el criterio oficial estadounidense, a “reducir la influencia de los Estados Unidos en Europa Central y Oriental y en otras áreas que forman parte de sus esferas de influencia”.¹⁵ Mucho más porque los gobiernos de la RPCh y de Rusia también impulsaron la institucionalización y profundización del denominado Grupo BRICSA (Brasil, Rusia, la India, la RPCh y Sudáfrica), así como la ampliación de sus interrelaciones económicas y políticas con diversos gobiernos de América Latina y el Caribe;

4.- Contrarrestar las amenazas que le plantean a “la hegemonía” estadounidense en el Hemisferio Occidental y en particular en Suramérica la paulatina e inconclusa transformación de la República Federativa de Brasil en una “potencia global”,¹⁶ al igual que aquellas posturas “anti-estadounidenses” o “populistas radicales” de los actuales gobiernos de los Estados integrantes del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), así como el impacto que su inconclusa reforma y ampliación y sus coincidencias con algunas de las posiciones de sus homólogos suramericanos integrantes del ALBA-TCP (Bolivia, Ecuador y la República Bolivariana de Venezuela) tuvieron en la fundación y profundización de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y, por consiguiente, en el cuestionamiento de los intereses geopolíticos y geoeconómicos (incluido el control de los ingentes recursos naturales y los bienes públicos) de los grupos dominantes de Estados Unidos en “el corazón de América del Sur” (Bolivia y Paraguay), así como en las cuencas de los ríos Orinoco, Amazonas y de la Plata, al igual que en el Atlántico Sur;¹⁷ y

¹⁵ Una buena síntesis de las políticas con relación a la República Popular China y a la Federación Rusa desplegadas por la primera presidencia de Barack Obama puede encontrarse en el libro de la ahora ex secretaria de Estados Unidos Hilary Rodman Clinton, titulado *Hard Choices*, publicado en el 2014 por la editorial Simon & Schuster que tiene su casa matriz en Nueva York. Los entrecomillados que aparecen en el párrafo fueron tomados de la página 227 de ese volumen.

¹⁶ Raúl Zibechi: *Brasil potencia: Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*, Ediciones desde abajo, Bogotá, Colombia, marzo de 2012.

¹⁷ Atilio A. Boron: *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, LUXEMBURG, Buenos Aires, 2012.

5.- Ralentizar la fundación en el 2011 y la posterior profundización de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), al igual que de aquellos organismos multilaterales de concertación política, cooperación funcional y/o de integración económica previamente existentes que obstaculicen el cumplimiento de los objetivos hemisféricos estadounidenses antes mencionados o que en la percepción de su actual gobierno dificulten el adecuado cumplimiento de los diversos Tratados, acuerdos y planes de acción aprobados por las Cumbres de las Américas (ordinarias o extraordinarias), por las Cumbres de sus Ministros de Defensa, por las Reuniones de Ministros de Seguridad Pública y de Ministros de Justicia u otros Ministros o Fiscales Generales de las Américas (MISPA y REMSA, en el lenguaje de la OEA), al igual que por los principales órganos político-militares y político-jurídicos del Sistema Interamericano: la OEA y sus diversas Comisiones, la Corte Interamericana de Derechos Humanos y la Junta Interamericana de Defensa (JID). Esta última encargada de ofrecer servicios técnicos y asesorías a las fuerzas militares de los Estados que la integran, así como a las Conferencias de Jefes de Ejército, Marina y Aviación que, con escasa transparencia informativa, se han venido desarrollando desde los primeros años de la década de 1960 hasta la actualidad.¹⁸

No tengo espacio para detallar las multifacéticas acciones –tanto públicas, como discretas, encubiertas o “secretas”– emprendidas en el período que abarca este acápite por “la diplomacia” política, económica, militar y de seguridad, así como los aparatos ideológico-culturales estadounidenses con vistas a tratar de garantizar el cumplimiento de esos objetivos. Sin embargo, hay que resaltar que –con independencia de sus desiguales resultados– buena parte de esas acciones estuvieron guiadas por las cada vez más

¹⁸ Según la información disponible, tanto la XXX Conferencia de Jefes de Ejércitos Americanos, como la XXV Edición de la Conferencia Naval Interamericana se efectuaron en México en febrero y mayo del 2012, respectivamente. A su vez, la 52 y la 53 Conferencia de Jefes de las Fuerzas Aéreas Americanas se efectuaron en Canadá y en Chile en junio del 2013 y del 2013, respectivamente. En ninguno de los casos se ha informado a la opinión pública de los desarrollos, resultados y acuerdos de esas conferencias.

ensanchadas y militarizadas nociones sobre la Seguridad Nacional de Estados Unidos y, concomitantemente, sobre “la seguridad interamericana” elaboradas por su burocracia político-militar y económico-comercial durante la primera administración de Barack Obama.

Aunque, acorde con su ya referida promesa de “iniciar una nueva era de las relaciones interamericanas” en la retórica de esas definiciones, así como en ciertas prácticas de esa administración ganaron espacios algunos conceptos vinculados a la “seguridad ciudadana” y a la “seguridad multidimensional” (económica, social, energética, alimentaria y medio-ambiental) previamente impulsados por diferentes gobiernos latinoamericanos y caribeños, en su implementación siguieron preponderando las definiciones y las acciones vinculadas a “la seguridad no tradicional” elaboradas durante la posguerra fría y, en particular, durante las dos administraciones de George W. Bush: la “guerra contra el narcotráfico” y otros delitos conexos (el tráfico de armas y el lavado de dinero), la lucha contra las “migraciones incontroladas” y el “tráfico de personas”, al igual que contra “el crimen organizado transnacional”, “el terrorismo” o “el narco-terrorismo”.

A pesar de las reiteradas ofertas del gobierno cubano, presidido por Raúl Castro, de emprender negociaciones bilaterales en esos y otros temas vinculados a los legítimos intereses de seguridad de ambos países,¹⁹ en correspondencia con los objetivos estratégicos y generales de su política hemisférica antes mencionados, al igual que de sus objetivos específicos con relación a Cuba la primera administración de Barack Obama nunca aceptó tales propuestas. De modo que las modificaciones que se produjeron en las draconianas y “poco inteligentes” estrategias de su antecesor republicano (como las serias limitaciones que le impuso a los viajes a Cuba de los cubanos residentes en los Estados Unidos, así como en el monto de las remesas que estos le envían a sus familiares residentes en la mayor de las Antillas), no modificaron el propósito de producir las que –

¹⁹ Castro, R. (2012). Intervención en la Clausura del X Periodo de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. La Habana: Granma, 14 de diciembre.

luego de legitimar la Ley Helms-Burton promulgada en marzo de 1996 por la administración de su esposo, William Clinton— la ex Secretaria de Estado Hillary Clinton recientemente denominó “dramáticas reformas democráticas” en la “dictadura comunista” de “los hermanos Castro”.²⁰

Así lo confirmaron, entre otras acciones emprendidas por la primera administración de Barack Obama, el endurecimiento del carácter extraterritorial de su bloqueo económico-comercial y financiero contra Cuba, el reimpulso que le ha conferido al otrora denominado “*track II* de la Enmienda Torricelli” (el denominado “intercambio pueblo a pueblo”) aprobada por el Congreso estadounidense en 1992, y la inclusión de Cuba en todas las listas que unilateralmente elabora el Departamento de Estado —entre ellas, las de “los Estados patrocinadores del terrorismo” y “violadores de los derechos humanos y las libertades fundamentales”— para tratar de justificar sus sanciones y agresiones contra los gobiernos que considera sus “adversarios” o “enemigos” en diferentes partes del mundo.

A los antes dicho hay que agregar las diversas operaciones encubiertas emprendidas por la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID) con vistas a crear las condiciones internas que le permitan desestabilizar al gobierno cubano, así como el multimillonario financiamiento ofrecido por esa y otras agencias del gobierno (o del congreso) de estadounidense a las diversas organizaciones de diversas partes del mundo que auspician y respaldan a los cada vez más desprestigiados “grupos disidentes” que continúan actuando en Cuba. Las escasas acciones desplegadas por estos y la presuntamente “brutal represión” contra ellos emprendida por el gobierno cubano fueron magnificadas por la propaganda oficial estadounidense y por sus corifeos, incluidas la Voz de las Américas y las llamadas Radio y TV Martí. A pesar de su ineficacia, éstas últimas contaron con el multimillonario financiamiento del gobierno estadounidense. Este se extendió a las diversas “redes sociales mundiales” utilizadas por el Departamento de

²⁰ Hilary Rodman Clinton: *Hard Choices*, Simon & Schuster, Nueva York, 2014, p. 258

Estado como parte de la “diplomacia digital” inaugurada por la ex secretaria de Estado, Hilary Clinton.²¹

UNA MIRADA PROSPECTIVA A LA POLÍTICA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE LA SEGUNDA PRESIDENCIA DE BARACK OBAMA

En mi opinión, a pesar de la reverdecida retórica acerca de sus intenciones de elaborar nuevas “asociaciones entre iguales” (*equal partnership*) con los gobiernos de América Latina y el Caribe basadas “en los intereses y valores compartidos”, así como en el respeto mutuo “en las que nuestras naciones puedan concentrarse en mejorar las vidas de nuestros ciudadanos” empleada por Barack Obama y por su vicepresidente Joe Biden antes, durante o después de las reuniones que, de manera separada, individual o colectiva, ambos sostuvieron en diferentes momentos del 2013 y de lo transcurrido del 2014 con los mandatarios de 30 Estados latinoamericanos y caribeños,²² así como del discurso que el 18 de noviembre de ese año pronunció el Secretario de Estado John Kerry en la sede de la OEA (en el que indicó que “la era de la Doctrina Monroe había

²¹ *Ibídem*, pp. 545-557.

²² Según la información que hasta ahora dispongo con los únicos mandatarios latinoamericanos y caribeños con los que no se han reunido ni Obama, ni Kerry han sido los de Bolivia, Cuba y la República Bolivariana de Venezuela. La apretada síntesis de la retórica de la política hacia América Latina y el Caribe que se plantea desplegar la segunda presidencia de Barack Obama surge de mi análisis de las declaraciones que le realizó a la prensa y de los diversos discursos que pronunció antes o durante las visitas que realizó a México y Costa Rica entre el 2 y el 4 de mayo de 2013. Asimismo de la intervención que realizó cinco días después el vicepresidente estadounidense, Joe Biden, en la 43 Reunión del Consejo de las Américas realizada en Washington, al igual que de sus diversas declaraciones durante las visitas que a fines de ese mes realizó a Brasil, Colombia y Trinidad y Tobago. Igualmente, durante su visita a Panamá en noviembre de ese año. En esa ocasión señaló que América Latina y el Caribe habían dejado de ser “el patio trasero” para pasar a ser “la línea frontal” de los Estados Unidos. Posteriormente, utilizó frases parecidas durante su asistencia en marzo de 2014 a la toma de posición de la actual presidenta de Chile, Michell Bachelet. Posteriormente Biden utilizó frases parecidas durante las visitas que realizó a Brasil, Colombia, República Dominicana y Guatemala en julio del 2014. En este último país se reunió con el actual presidente de Guatemala y con el entonces recién electo presidente salvadoreño, Salvador Sánchez Cerén. Días después, Obama sostuvo en los Estados Unidos una reunión con estos mandatarios, al igual que con el actual presidente de Honduras, Juan Orlando Hernández.

terminado”),²³ ninguno de los objetivos estratégicos y generales de la política estadounidense hacia el hemisferio occidental señalados en el acápite anterior se modificarán en los próximos años.

Mucho menos porque no obstante el acento que todos ellos han puesto en los temas económicos, comerciales, energéticos, sociales y medioambientales (incluidos los desafíos que “el cambio climático” le plantea al hemisferio occidental) vinculados a la que desde hace varios años diversos mandatarios estadounidenses han venido llamando “la prosperidad y la seguridad de las Américas” (siempre asociadas al despliegue del “libre comercio”, de “la libertad” de empresa y de prensa, así como a “la gobernabilidad democrática” de su sistema de dominación), al igual que en “las oportunidades económicas y políticas” que les ofrecen a los Estados Unidos los positivos cambios económicos y sociales que se han venido produciendo en América Latina y el Caribe, la lógica de *la seguridad imperial* ha continuado y continuará preponderando en el diseño de las diversas “estrategias inteligentes” y de las multifacéticas acciones derivadas de ellas ya emprendidas o que emprenderá la última presidencia de Barack Obama.

Entre otros elementos que veremos después, así parece confirmarlo *La política de defensa para el hemisferio occidental* hasta el 2023 difundida, en octubre del 2012, por el entonces Secretario de Defensa, Leon Panetta; en tanto todos sus enunciados se fundamentan en la orientación expresa del presidente Barack Obama de “preservar el liderazgo mundial [y hemisférico] de los Estados Unidos”.²⁴ Siempre según ese documento, para lograrlo en medio de las restricciones fiscales que se presentarán en los próximos años, así como para posibilitar la “necesaria concentración” de sus fuerzas

²³ John Kerry: “Remarks on U.S. Policy in the Western Hemisphere”, OEA, Washington, 18 de noviembre de 2013, en <http://www.state.gov/secretary/remarks/2013/11/217680.htm> (visitado el 22 de noviembre de 2013).

²⁴ Leon Panetta: *La política de defensa para el Hemisferio Occidental*. Washington: Department of Defense United States of America, 2012.

armadas en la región Asia-Pacífico, el Pentágono se plantea elaborar “innovadoras y flexibles alianzas” con “los países amigos” o “aliados” del hemisferio occidental.

Esas alianzas deben dejar “una huella ligera”,²⁵ y garantizar que las fuerzas armadas estadounidenses sean “el socio predilecto” y “el posibilitador clave de la férrea cooperación regional” en materia de defensa y seguridad. También que sus contrapartes estén en disposición y posibilidades de “compartir responsabilidades y costos” con los Estados Unidos, así como de “exportar seguridad” a otros lugares del mundo y en particular del sur político del continente americano; ya que gracias a “la transformación admirable” que se ha producido en los primeros años del siglo XXI,

Los países del hemisferio están mirando más allá de esta región, desde la región de Asia y el Pacífico hasta África. Dados nuestros intereses comunes, como la libertad de navegación y sobrevuelo y otros usos internacionalmente lícitos de los océanos afines a estas libertades, la seguridad [...] de los dominios marítimos y aéreos y la prevención del comercio ilícito de precursores de estupefacientes y otras mercancías, continuaremos identificando oportunidades de colaboración para forjar alianzas que trasciendan nuestro hemisferio. *Este enfoque no solo afianza las alianzas que [ya] tienen los Estados Unidos en este hemisferio, sino que realza la importancia que ellas revisten para apoyar las prioridades que los Estados Unidos tienen en el mundo, como el vuelco a Asia y el Pacífico.*²⁶

El Control del Gran Caribe

²⁵ Para un análisis crítico del agresivo significado de esa definición, pueden consultarse, entre otras fuentes las siguientes: [CEPRID](http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1790): “Pista ligera es la nueva estrategia del pentágono para América Latina y el Caribe”, 9 de diciembre de 2013. <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1790> (visitado el 13 de diciembre del propio año).

²⁶ Panetta, L. (2012): Ob. cit. Las cursivas que aparecen en esa cita fueron colocadas por el autor de este ensayo.

Aunque manteniendo los recortes que se vienen produciendo desde el 2010, sobre la base de esas definiciones durante el 2013 y el 2014 la administración de Barack Obama mantuvo el multimillonario financiamiento que durante su primera administración le había venido ofreciendo al gobierno y a las represivas fuerzas militares colombianas, tanto para que estas “consoliden” los éxitos que real o presuntamente han obtenido en su lucha contra “la subversión”, el “narcotráfico” y “el narco-terrorismo”, como para que, en consuno con el Comando Sur de las Fuerzas Armadas estadounidenses, le sigan ofreciendo diversos entrenamientos a oficiales militares y policiales del resto de los Estados de América Latina y el Caribe.²⁷ Según las investigaciones realizadas por la WOLA, sólo entre el 2009 y el 2013, en número de entrenados ascendió a 21 949.²⁸

El incremento de esos entrenamientos en los años venideros fue anunciado por el actual presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, inmediatamente después de la reunión que sostuvo con Barack Obama durante la visita oficial que realizó a Estados Unidos en los primeros días de diciembre del 2013.²⁹ A pesar de las masivas y flagrantes violaciones a “los derechos humanos y a las libertades fundamentales”, así como al Derecho Internacional Humanitario que se siguen perpetrando en Colombia, Obama reconoció el aporte que ha venido desarrollando el antes mencionado mandatario colombiano a “la seguridad interamericana”.³⁰

²⁷ Esta afirmación y todos las referencias que aparecen en este ensayo acerca de la asistencia económica y militar de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe han sido tomadas de las detalladas informaciones al respecto incluidas en Adam Isacson, Lisa Haugaard, Abigail Poe, Sarah Kinoshian y George Withers: *Hora de Escuchar: Tendencias en Asistencia de Seguridad de los EE.UU. hacia América Latina y el Caribe*, Latin America Working Group Education Fund (LAWGEF), Center for International Policy (CIP) & Washington Office on Latin American (WOLA), 13 de setiembre, 2013.

²⁸ Arelene Tickner: *Colombia, the United States, and Security Cooperation by Proxy*, Washington Office on Latin America, marzo 2014.

²⁹ “Declaración del Presidente Juan Manuel Santos sobre su visita a Washington”, www.infolatam.com/ 2013/12/04 (consultada el 16 de marzo de 2014).

³⁰ Declaración del Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, durante la visita a Estados Unidos del Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, *Infolatam*, Washington DC., 3 diciembre 2013, en www.infolatam.com/ 2013/12/04 (consultada el 16 de marzo de 2014).

Según las documentadas denuncias que han formulado algunas instituciones académicas y no gubernamentales estadounidenses –cuales son los casos del LAWGEF, CIP y WOLA, por sus siglas en inglés– la provisión de esos entrenamientos a oficiales militares y policiales de diversos países por parte de las fuerzas militares colombianas ha formado y en el futuro previsible formará parte del *Plan de Acción sobre Cooperación en Seguridad Regional* aprobado en el 2012 por los gobiernos de Estados Unidos y de Colombia en las diversas sesiones del “Diálogo de Seguridad Estratégica de Alto Nivel” que, desde hace varios años, se viene desarrollando entre los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa, así como entre los altos mandos de las fuerzas armadas de ambos países.³¹ A decir del comunicado de prensa conjunto difundido por el Departamento de Estado en abril del 2012, en los próximos años:

Ambos países desarrollarán programas complementarios de asistencia en seguridad y acciones operativas para apoyar a naciones aliadas en el hemisferio y [en] el ámbito internacional que están afligidas por los efectos del crimen organizado transnacional. Una mayor coordinación de las actividades de apoyo en defensa y seguridad entre los Estados Unidos y Colombia [...] *apoyará estrategias del gobierno [estadounidense] en su conjunto y producirá un mayor efecto a lo largo del hemisferio y de África Occidental.*³²

Ese apoyo a “las naciones aliadas” de Estados Unidos y Colombia tuvo (y tendrá) como uno de sus principales beneficiarios al actual gobierno de México, presidido desde el 2012 por Enrique Peña Nieto. Aunque en montos menores que en los años anteriores, la segunda presidencia de Barack Obama le continuará ofreciendo a ese gobierno importantes asignaciones de “ayuda” militar y policial para que pueda continuar la

³¹ Adam Isacson, Lisa Haugaard, Abigail Poe, Sarah Kinosian, y George Withers: *Hora de Escuchar*: Ob. cit.

³² United States Department of State, “Joint Press Release on the United States - Colombia Action Plan on Regional Security Cooperation” (Washington: Department of State, 15 April 2012), consultado en <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2012/04/187928.htm>. Las cursivas que aparecen en esa cita fueran incorporadas por el autor de este ensayo.

ineficaz, militarizada y cruenta “guerra contra las drogas” y contra otros “tráficos ilícitos” iniciada en el 2006 por su antecesor, Felipe Calderón.³³ Según el vicepresidente de Estados Unidos Joe Biden la provisión de esa ayuda –y otros componentes de la política de Estados Unidos hacia la Cuenca del Caribe y hacia la región Asia Pacífico que se verán más adelante— se ratificó durante la visita oficial realizada por Barack Obama a México a comienzos de mayo del 2013. Es ésta, ambos acordaron mantener la “fuerte alianza” en diversas materias vinculadas a “la prosperidad y la seguridad” existente entre ambos Estados.³⁴

Tal “alianza” se ratificó en la reunión que el 19 de febrero de 2014 sostuvieron Obama y Peña Nieto en Toluca, México. Inmediatamente después de ésta, ambos y el Primer Ministro canadiense, Stephen Harper, participaron en la Séptima Cumbre de Jefes de Estado y Gobiernos de América del Norte, efectuada para celebrar el 20 Aniversario de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés). Según la declaración conjunta firmada por esos tres mandatarios, esa Cumbre inició “un nuevo capítulo de esa asociación”. En éste los tres gobiernos que la integran trabajarán en conjunto para promover, entre otros objetivos, “la prosperidad compartida e inclusiva” de sus correspondientes Estados, así como para “establecer nuevos estándares de comercio mundial a través de la conclusión puntual de una colaboración transpacífica de alto estándar, ambiciosa e integral” que, a la vez, promoverá “una mayor liberalización comercial en la región Asia-Pacífico”. Asimismo, para enfrentar “los retos que representa el crimen organizado transnacional y otras amenazas a la seguridad de nuestros ciudadanos”. Y agregaron: “Como vecinos cada vez más integrados, reconocemos la necesidad de colaborar eficazmente para luchar contra las amenazas

³³ Un documentado análisis crítico al respecto puede encontrarse en Adam Isacson y Mauren Meyer: *Beyond the Border Buildup: Security and migrants along the US-Mexico Border*, Washintong Office on Latin America, abril de 2012.

³⁴ Joe Biden: “U.S. Priorities for the Americas” (Remarks: U.S. Vice President Joe Biden at the 43rd Washington Conference on the Americas), 9 de mayo de 2013. Consultado el 25 de mayo del propio año en <http://www.as-coa.org/articles/remarks-us-vice-president-joe-biden-43rd-washington-conference-americas>.

globales, como son el terrorismo internacional, y para proteger nuestra infraestructura vital compartida”. Con tal fin,

El intercambio eficaz de información y coordinación entre los organismos de cumplimiento del orden público seguirá siendo esencial. Nosotros seguiremos coordinando y buscando nuevas áreas de cooperación para luchar contra el tráfico de drogas, el tráfico de armas y otros comercios ilícitos, de acuerdo con nuestras leyes y constituciones. Con el fin de luchar contra el blanqueo de dinero y el intercambio financiero ilícito al mismo tiempo que se garantiza la conexión eficaz entre nuestros sistemas, las autoridades mejorarán su diálogo en la regulación y supervisión del sector financiero. Nuestros gobiernos comparten un compromiso de lucha contra el tráfico de personas en cualquiera de sus formas y trabajaremos para mejorar los servicios disponibles para las víctimas de este delito./ *Para mejorar la seguridad regional, seguiremos cooperando con nuestros colaboradores en Centroamérica y en el Caribe, y con otros países en el hemisferio para promover el desarrollo, el crecimiento económico y la seguridad de los ciudadanos.*³⁵

Acorde con ese compromiso tripartita en el futuro previsible la actual administración estadounidense también mantendrá o incrementará, según el caso, su financiamiento a los componentes militares y policiales de su Iniciativa Regional para la Seguridad Centroamericana (CARSI, por sus siglas en inglés) y a su Iniciativa para la Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI, por sus siglas en inglés). La continuidad de la primera de esas iniciativas fue ratificada en la reunión que a comienzos de mayo del 2013 Barack Obama sostuvo en Costa Rica con todos los mandatarios centroamericanos y con el presidente de República Dominicana, Danilo Medina. También en la visita oficial que realizó el vicepresidente Joe Biden a Panamá el 19 de noviembre del 2013 con el propósito remover los

³⁵ Declaración de la Séptima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América del Norte: “La Norteamérica del siglo XXI: crear la región más competitiva y dinámica del mundo”, en *Noticias.terra.com* (visitada el 13 de marzo de 2013).

obstáculos financieros que entonces existían para la terminación en el 2015 de las obras de la ampliación del Canal de Panamá.³⁶

Este y otros temas seguramente se abordaron durante la participación del Secretario de Estado John Kerry en la toma de posición, el primero de julio del 2014, del actual mandatario panameño Juan Carlos Varela. Según la información difundida ambos sostuvieron “una reunión privada” en la que “acordaron fortalecer la cooperación bilateral, principalmente en materia de seguridad y educación”. En esa ocasión Kerry también se reunió con los presidentes de El Salvador y Guatemala, así como con la ministra de relaciones de Honduras, Mireya Agüero, para abordar, entre otros temas, “el drama de los niños de esos países inmigrantes a los Estados Unidos”.³⁷ Previamente, en abril y mayo, habían visitado de manera separada Guatemala y Honduras el Secretario de Defensa estadounidense, Chuck Hagel, y el Jefe del Comando Sur de las Fuerzas Armadas estadounidenses, general John F. Kelly, respetivamente.

Un año antes, la importancia que el gobierno estadounidense le atribuye a la CBSI había sido acentuada en la reunión que sostuvo, a fines de mayo de 2013 el vicepresidente Joe Biden en Trinidad y Tobago con los Jefes de Estado y de Gobierno de los 14 Estados independientes integrantes de la Comunidad del Caribe (CARICOM). En ésta —además de ampliar los acuerdos bilaterales en el campo energético, así como de la defensa y la seguridad con el gobierno de ese Estado caribeño, encabezado por la Primer Ministro Kamla Persad-Bissessar— Biden intentó contrarrestar los descontentos que se han generado entre los gobiernos partícipes en ese proyecto de concertación política, cooperación funcional e integración económica a causa de la displicencia de la actual

³⁶ Oficina del Vicepresidente (2013) “Declaraciones a la prensa del vicepresidente Joe Biden y del presidente de Panamá, Ricardo Martinelli, Oficina del vicepresidente, la Casa Blanca, Washington, 21 noviembre de 2013.

³⁷ Mandatarios centroamericanos discuten con Kerry la situación de los niños migrantes”, <http://laestrella.com.pa/internacional/america/kerry-aprovecha-panama-para-abordar-crisis-migratoria/23783404> (Visitado el 3 de agosto de 2014).

administración estadounidense frente a los negativos impactos que “la crisis global” (cuyos epicentros están en Estados Unidos y Europa Occidental) han tenido en las economías y las sociedades de esa región.³⁸

Esos descontentos era mayores a causa de la disminución en 11 millones de dólares de los fondos destinados a la CBSI en el Presupuesto Federal Estadounidense (FY por su acrónimo en inglés) del 2013-2014 y en más de 1 millón de dólares la ayuda económica y social que en el FY del 2012-2013 se le habían ofrecido a los pequeños estados insulares del Caribe Oriental; cuyos gobiernos –con excepción de Trinidad Tobago y Barbados– forman parte de PETROCARIBE y del Fondo ALBA-CARIBE, impulsados desde el 2005 por los sucesivos gobiernos de la República Bolivariana de Venezuela. Según lo indicado por algunos medios periodísticos estadounidenses, para contrarrestar “esa influencia”, Biden firmó un “nuevo” Acuerdo Marco de Inversión y Comercio (TIFA, por su sigla en inglés) con el entonces presidente *pro tempore* de la CARICOM: el presidente de Haití, Michel Martelly.³⁹

Merece consignar que al calor de la CARSI y de la CBSI –al igual que de las ya mencionadas relaciones militares y policiales de Estados Unidos con Colombia y México, así como con los Estados centroamericanos– en los próximos años se mantendrán las bases y otras facilidades militares creadas por el Pentágono, al igual que la presencia más o menos permanente de miles de militares estadounidenses y de oficiales de las diferentes agencias del Departamento de Seguridad de la Patria y de la comunidad de inteligencia estadounidense, al igual que el sistemático desplazamiento de sus fuerzas aéreas y navales en el territorio, el espacio aéreo y los litorales de la mayor de los diferentes Estados del

³⁸ Ronald Sants: “Habla 'brutal' y la relación Estados Unidos-Caribe”, *Guardian Media*, 14 de junio 2013.

³⁹ Al respecto puede consultarse: “EE UU, a la reconquista del Caribe: Biden viaja a Trinidad y Tobago para apuntalar la sociedad con los países de la CARICOM frente a la influencia de Venezuela”, *Maye Primera*, Miami, [29 may 2013](#).

Gran Caribe.⁴⁰ Como se ha denunciado, los integrantes de esas fuerzas militares y de seguridad estadounidenses han sido los que han dirigido las principales operaciones (cual es el caso de la Operación Martillo) y, en algunos casos, se han implicado de manera directa en “acciones letales” de la lucha contra “la insurgencia”, “el narcotráfico” o “el crimen organizado transnacional”, tal como ha ocurrido en Colombia y Honduras.⁴¹

Garantizar la hegemonía estadounidense en Suramérica

Paralelamente y con el pretexto de enfrentar esos “enemigos no tradicionales de la seguridad interamericana” la segunda administración de Barack Obama también había emprendido diversas acciones para garantizar su “hegemonía” en Suramérica. Entre ellas merecen mencionarse los acuerdos a que arribó con el actual presidente de Perú, Ollanta Humala, y con el entonces presidente Chile, Sebastián Piñera, durante las visitas que ambos realizaron a los Estados Unidos en la primera quincena de junio de 2013.

Según la información difundida con el primero de ellos acordaron diversas acciones dirigidas a consolidar una “alianza estratégica para el siglo XXI” que optimicé “aun más la seguridad, la prosperidad y el desarrollo en el hemisferio”. También acordaron “desarrollar lazos más estrechos de defensa bilateral”.⁴² A su vez, consignaron “el progreso logrado en las negociaciones a favor de un nuevo y robusto Acuerdo de Cooperación para la Defensa entre los Estados Unidos y Perú que tiene el propósito de hacerles frente a los retos y amenazas de seguridad compartidos tales como el

⁴⁰ Martha Mendoza: “US military expands its drug war in Latin America”, *Associated Press*, 3 de febrero de 2013. También puede consultarse Alexander Main: “[The U.S. Re-militarization of Central America and Mexico](#)”, *The North American Congress on Latin America*, Summer 2014 issue on June 26, 2014.

⁴¹ Adam Isacson, Lisa Haugaard, Abigail Poe, Sarah Kinoshian, y George Withers: Ob. cit. En lo relativo a Colombia, también puede consultarse Dana Priest: La acción encubierta en Colombia”, *The Washington Post*, 21 de diciembre 2013.

⁴² Declaración conjunta de los presidentes de Estados Unidos y Perú: Hacia una alianza estratégica para el Siglo XXI, Washington, 11 de junio del 2013, <http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/texttrans/2013/06/20130612276009.html?CP.rss=true#ixz22vuQsvINF> (visitada el 13 de marzo de 2014).

narcotráfico, el terrorismo, la proliferación [nuclear] y las catástrofes naturales”. Y, luego de elogiar los rápidos avances que había obtenido la Alianza para el Pacífico (integrada por los gobiernos de Chile, Colombia, México y Perú),⁴³ “reafirmaron su compromiso compartido” de concluir en ese año las negociaciones para institucionalizar el TPP que, desde el 2010, ha venido impulsando la administración de Barack Obama.⁴⁴

Este último asunto también fue abordado con el antes mencionado mandatario chileno durante la visita oficial que éste realizó a los Estados Unidos entre el 3 y 4 de junio del mismo año. Al decir de la cancillería chilena, en “la reunión de trabajo” que este sostuvo con Barack Obama, “ambos Presidentes analizaron el proceso de negociación del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica, las oportunidades que dicho acuerdo presenta para Chile y Estados Unidos”, y destacaron “la importancia de suscribir [prontamente] un instrumento amplio, balanceado y de alta calidad”.⁴⁵ También destacaron “los avances que ha registrado la Alianza del Pacífico” y “los resultados obtenidos entre los Estados Unidos y la República de Chile, en su trabajo conjunto a fin de implementar acciones de cooperación triangular que promueven la seguridad y el desarrollo de otros países socios de América Latina y el Caribe”; en particular, en Paraguay, El Salvador, Guatemala, Honduras y República Dominicana. Asimismo, “pusieron de relieve el trabajo conjunto” que realizan los gobiernos de Chile y los Estados Unidos “para hacer frente a las amenazas que afectan la seguridad internacional, tales

⁴³ En la VIII Cumbre de la Alianza para el Pacífico realizada en Cartagena, Colombia, el 10 de febrero de 2014, la entonces presidenta de Costa Rica, Laura Chinchilla, firmó el protocolo de adhesión a esa alianza. Sin embargo, aún esta pendiente su aprobación por parte del Congreso costarricense que resultó electo en las elecciones generales realizadas a comienzos de ese año. También está por ver la actitud que adoptará frente a esa Alianza y a los acuerdos de diferente carácter firmado entre esa mandataria costarricense y el los Estados Unidos por el nuevo presidente que resulte electo en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales pautada para los primeros días de abril de 2014.

⁴⁴ Declaración conjunta de los presidentes de Estados Unidos y Perú: ed. cit.

⁴⁵ Declaración con ocasión de la visita del Presidente Sebastián Piñera a Washington D.C. Estados Unidos de América, 3-4 de Junio de 2013”, en www.minrel.gob.cl/site/artic/20/30604/declaracion-visita-a-estados-unidos-final (visitado el 13 de marzo de 2014).

como el terrorismo, el crimen transnacional organizado, el narcotráfico y la proliferación nuclear, entre otros”.⁴⁶

La ratificación y actualización de esos y otros acuerdos con los gobiernos de los Estados suramericanos ubicados en “el arco del Pacífico” fue uno de los objetivos de la asistencia del vicepresidente estadounidense Joe Biden a los actos de toma de posición de la actual presidente chilena Michelle Bachelet (11 de marzo de 2014); ya que –además de su encuentro con esa mandataria— sostuvo diversas reuniones con los actuales presidentes de Colombia, México y Perú. Según el resumen de esa visita distribuido por la Oficina del Vicepresidente de los Estados Unidos, en todas esas reuniones se abordaron, entre otros temas, el estado actual de las negociaciones del TPP y “los avances que ha venido obteniendo la Alianza del Pacífico”;⁴⁷ en la cual el gobierno de Estados Unidos ha venido participando como observador desde mediados del 2013. Según reconoció recientemente la ex Secretaria de Estado Hilary Clinton, esa Alianza es “un severo contraste” con las “políticas autoritarias” y de “control estatal de la economía” desplegadas por el gobierno venezolano; en particular por el “dictador ególatra” Hugo Chávez; quien durante años “trabajó para subvertir la democracia en su propio país y a través de la región”.⁴⁸

Adicionalmente, durante la toma de posesión de Michelle Bachelet Biden se reunió bilateralmente con las y los actuales presidentes de Argentina, Cristina Fernández; de Brasil, Dilma Rousseff; de Ecuador, Rafael Correa;⁴⁹ de Paraguay, Horacio Cartes; y de

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ “Resumen del viaje del vicepresidente Biden a Chile”, La Casa Blanca, Oficina del Vicepresidente, Washington, 11 de marzo de 2014.

⁴⁸ Hilary Clinton: Ob. cit., pp. 254, 258 y 259.

⁴⁹ Según la información difundida, uno de los objetivos de esa entrevista fue ratificar la intención del Secretario de Estado John Kerry de visitar a Ecuador en algún momento del presente año. Hasta el momento de escribir ese ensayo esta visita se ha pospuesto al menos en dos ocasiones.

Uruguay, José Mujica.⁵⁰ Con todos ellos, al igual que con los mandatarios arriba mencionados abordó “la crisis” entonces existente en Venezuela. A este asunto volveré después, pero antes merece indicar que –aunque no está consignado en la información distribuida por la Oficina del vicepresidente de Estados Unidos— es altamente probable que en la conversación que sostuvo con la antes mencionada presidenta brasileña se hayan abordado las dificultades que se han venido presentando en las relaciones entre ambos gobiernos a causa, entre otras, de las revelaciones de Edward Snöwden sobre el espionaje que había venía desplegando sistemáticamente la Agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos sobre las comunicaciones de la antes mencionada presidenta brasileña. Asimismo, de las respuestas poco convincentes que a ella le ofrecieron tanto el Secretario de Estado John Kerry durante su visita a Brasil el 13 de agosto de 2013, como el propio Obama en ocasión de su encuentro con la antes mencionada mandataria brasileña en ocasión de la Octava Cumbre del G20 que se efectuó en San Petesburgo, Rusia, el 5 y 6 de septiembre de 2013.

A consecuencia, Dilma Rousseff suspendió la visita de Estado a Estados Unidos que estaba pautada para octubre del 2013. En esta estaba previsto protocolizar una amplia gama de acuerdos en diferentes asuntos bilaterales, regionales y multilaterales que se habían venido elaborando en las cuatro rondas de los Diálogos de Asociación Global entre Estados Unidos y Brasil (GPD, por sus siglas en inglés) que, con el propósito de establecer la denominada “Asociación Estados Unidos-Brasil para el Siglo XXI”, se habían venido efectuando de manera alterna en Washington y en Brasilia desde la visita que realizó Barack Obama a ese país el 19 y el 20 de marzo del 2011 hasta octubre de 2012. En esa ocasión, la entonces secretaria de Estado Hillary Clinton y el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Antonio de Aguiar Patriota, habían acordado ampliar o profundizar, según el caso, los multifacéticos diálogos vinculados a las políticas de defensa

⁵⁰ “Resumen del viaje del vicepresidente Biden a Chile”, La Casa Blanca, Oficina del Vicepresidente, Washington, 11 de marzo de 2014.

y de seguridad de ambos países, incluida su cooperación en los esfuerzos para “combatir el tráfico de drogas y el crimen organizado transnacional.”⁵¹

Sin negar el legítimo interés que tiene las autoridades brasileñas en mantener sus coordinaciones en estos y otros asuntos vinculados a su seguridad nacional, así como a la seguridad internacional y hemisférica con otros Estados y en particular con las cinco potencias que integran de manera permanente el antidemocrático Consejo de Seguridad de la ONU (Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, la República Popular China y Rusia), en la perspectiva oficial estadounidense la eventual concreción de todos los acuerdos previstos en los GDP van dirigidos a garantizar que el actual gobierno brasileño acepte compartir “responsabilidades y costos” con Estados Unidos en la defensa y la seguridad del hemisferio occidental. Esa afirmación se desprende, entre otros elementos, de la ya mencionada *Política de Defensa de Estados Unidos para el Hemisferio Occidental*. En ésta se indica que el Departamento de Defensa de ese país está “alentando la cooperación regional para mejorar la seguridad y la estabilidad de América del Sur, acogiendo con beneplácito los esfuerzos de Brasil y los socios en aras de establecer mecanismos económicos y de seguridad, como el Consejo Suramericano de Defensa que ayuda a forjar la interdependencia [e interoperatividad] y a integrar más a las fuerzas amigas”.⁵²

Aunque no existe información pública al respecto, seguramente algunos de esos temas se abordaron durante las visitas realizadas a Estados Unidos a mediados de mayo y a comienzos de julio de 2014 por los actuales presidentes de Uruguay y Chile, José Mujica y Michelle Bachelet, respectivamente. Asimismo, en las visitas realizadas por el actual vicepresidente de los Estados Unidos a Brasil y a Colombia a mediados de junio de ese año. Según la información difundida el propósito de esta última fue reiterarle “el apoyo

⁵¹ “Joint Statement from the Fourth U.S.-Brazil Global Partnership Dialogue”, Media Note, Office of the Spokesperson, Washington, DC, October 24, 2012.

⁵² León Pannetta: Ob cit.

incondicional” del gobierno de los Estados Unidos a las negociaciones de paz que desde fines del 2012 viene desarrollando el gobierno colombiano con el Secretariado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias-Ejército del Pueblo de Colombia (FARC-EP), así como pedirle al entonces recién reelecto mandatario colombiano, Juan Manuel Santos, que “lidere el desarrollo económico y la seguridad de la región”.⁵³

Por su parte, la visita de Joe Biden a Brasil tuvo por objetivo lograr “la reconciliación definitiva” con la actual presidenta brasileña luego del ya mencionado enfriamiento que se produjo en las relaciones entre ambos países durante el 2013.⁵⁴ Por ello, en mi consideración, y con independencia del resultado de las elecciones presidenciales que se realizarán en ese país el 5 de octubre del presente año –en las que probablemente será reelecta Dilma Rousseff ya sea en la primera o en la segunda vuelta— en lo que queda de su segunda presidencia, Barack Obama continuará desplegando diversas acciones orientadas a evitar que Brasil se transforme en una “potencia global” y hemisférica capacitada para desarrollar una proyección externa diferente a la de los Estados Unidos y, por tanto, más cercana a la de los actuales gobiernos de los Estados integrantes del BRICSA y en particular a la RPCh y la Federación Rusa.

Asimismo, la administración de Barack Obama, en consuno con sus principales “amigos” y “socios” suramericanos (entre ellos, los actuales gobiernos de Colombia y Perú) tratará de dificultar la ampliación y la reforma del MERCOSUR. También que el Consejo de Suramericano de Defensa culmine la elaboración de una doctrina de Defensa antagónica con la que, como hemos visto, ya tiene elaborada hasta el 2023 la burocracia política-militar estadounidense. Como bien se ha indicado, esa doctrina tiene como uno de sus

⁵³ INFOBAE: <http://www.infobae.com/2014/06/18/1574124-en-su-visita-colombia-biden-dijo-que-eeuu-apoya-plenamente-el-dialogo-las-farc>, visitado 20 de junio 2014.

⁵⁴ Joan Faus, (2014): “Biden visita Brasil en busca de reconciliación definitiva con Rousseff”, *El país*, 14 de junio de 2014.

propósitos, más o menos explícitos, el control por parte de las transnacionales de ese país de los ingentes recursos naturales y bienes públicos estratégicos que existen en esa parte del continente americano.⁵⁵

De ahí las acciones que ha venido desarrollando y en el futuro previsible desarrollarán los grupos de poder, los poderes fácticos y el actual gobierno temporal estadounidense con vistas a tratar de “cercar” política, militar y económicamente al actual gobierno del Ecuador, a tratar de complicar la reelección del actual presidente boliviano Evo Morales en los comicios presidenciales del 12 de octubre del 2014,⁵⁶ así como a favorecer a los candidatos de la oposición al actual gobierno del Frente Amplio en las elecciones generales que se realizarán en Uruguay tres días después. No obstante, en caso que ninguno de ellos obtengan la victoria, el actual gobierno estadounidense orientará sus acciones a “cooptar” al gobierno presidido por el líder del llamado “sector pragmático” del Frente Amplio, Tabaré Vázquez.

Paralelamente y como se ha demostrado en sus poco armoniosas relaciones con la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, la administración de Barack Obama tratará de debilitar al actual gobierno argentino con vistas a influir en la selección del candidato presidencial del actualmente gobernante y políticamente heterogéneo Frente para la Victoria y, en caso que de que este no le resulte conveniente, dificultar su elección en los comicios que se realizarán en ese país en octubre del 2015. Así lo demuestra la actitud displicente asumida por la Casa Blanca frente al escándalo político provocado por las decisiones del “poder judicial” estadounidense favorables a las reclamaciones contra el

⁵⁵ Mónica Bruckmann: *Recursos Naturales y la Geopolítica de la Integración Sudamericana*, Instituto De Investigaciones Sociales Perumundo-Fondo Editorial José Carlos Mariátegui, Lima, 2012.

⁵⁶ Hugo Moldiz Mercado “¿Qué trama EEUU contra Bolivia?”, en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=184817>.

gobierno argentino presentadas por los denominados “fondos buitres”. También su negativa a llevar ese contencioso a la Corte Internacional de Justicia de La Haya (CIJ).⁵⁷

Por otra parte, el actual gobierno estadounidense aprovechará al máximo posible la subordinación a su política global y hemisférica demostrada por el actual gobierno paraguayo presidido desde el 2013 por “el colorado” Horacio Cartes. Al igual que su antecesor, el liberal golpista Federico Franco, desde el inicio de su mandato, Cartes emprendió diversas acciones dirigidas a entorpecer la ampliación y la profundización del MERCOSUR. Igualmente, autorizó el funcionamiento de nuevas bases militares estadounidenses en el territorio paraguayo (en particular el denominado Centro de Respuestas a Situaciones de Emergencia, ubicado en el social y políticamente convulso Departamento de San Pedro, en el norte del país)⁵⁸ y, siguiendo los pasos del actual gobierno uruguayo, tomó la decisión de incorporarse como observador en la ya mencionada Alianza para el Pacífico. Esto a pesar de las documentadas denuncias que se han realizado acerca de que esa alianza está orientada a debilitar la influencia brasileña en Suramérica, a entorpecer la profundización de la UNASUR y, por tanto, a profundizar las multifacéticas dependencias de esa región del sur político del continente americano a las necesidades geopolíticas y geoeconómicas de los grupos dominantes de Estados Unidos.⁵⁹

La revitalización del Sistema Interamericano

Cualesquiera que sea los juicios que merezcan esas afirmaciones, la ralentización de las labores de la UNASUR, de la CELAC y de los otros proyectos de concertación política, cooperación e integración económica que dificulten el cumplimiento de los objetivos estratégicos y generales de los gobiernos de Estados Unidos formará parte de las políticas

⁵⁷ Martín Granovsky: La Argentina consigue más aliados mientras los buitres operan, [en www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar), 3 de agosto de 2014.

⁵⁸ Javier Rodríguez Roque: “Silencio oficial sobre bases militares de E:U. en el país”, www.contrainjerencia.com/?p=84526 (consultado el 18 de marzo de 2014)

⁵⁹ Para un enfoque actualizado al respecto, puede consultarse entre otros autores y escritos: Juan Manuel Karg: “Alianza del Pacífico: ¿integración o dependencia?”, *Servicio Informativo “Alai-amlatina”*, 6 de enero de 2014.

que en los próximos años desplegará la administración de Barack Obama, ya sea de manera unilateral o concertada con sus principales “socios” y “aliados”, gubernamentales o no gubernamentales de América Latina y el Caribe; en tanto para el gobierno permanente y el actual gobierno temporal de la llamada “potencia hegemónica en el hemisferio occidental” la preservación y el fortalecimiento del Sistema Interamericano ha constituido, constituye y en el porvenir constituirá uno de sus principales objetivos estratégicos.

No obstante “su relación paradójica” con los principales órganos político-militares de ese sistema, esto se expresó en la Ley de Reforma y Revitalización de la OEA promovida desde el 2012 por diferentes congresistas demócratas y republicanos descontentos con las derrotas político-diplomáticas sufridas por los Estados Unidos en esa organización, así como con su “parálisis administrativa y financiera”.⁶⁰ Esa ley fue firmada por Barack Obama el 2 de octubre del 2013. En ella se señala que, en su interrelación eficaz con el proceso de las Cumbres de las Américas, con el Banco Interamericano de Desarrollo y con otros miembros del Grupo de Trabajo Conjunto de Cumbres, la OEA “debe ser *la entidad diplomática multilateral primordial*” en el hemisferio occidental y “desempeñar *un papel central* en la supervisión y gestión” de los acuerdos de esas Cumbres destinados al “fortalecimiento de la paz y la seguridad, *la promoción y consolidación de la democracia representativa*, la resolución de conflictos regionales, la asistencia electoral y la supervisión, el fomento del crecimiento económico y la cooperación al desarrollo, la facilitación del comercio, la lucha contra el tráfico ilícito de drogas y el crimen transnacional, y el apoyo a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos”.⁶¹

⁶⁰ Michael Shifter “Una relación paradójica”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, 2014, Vol. 14: Núm. 2, pp. 82-88. Disponible en: www.fal.itam.mx.

⁶¹ Congress of the United States of America: *Organization of American States Revitalization and Reform Act of 2013*. Las cursivas fueron colocadas por el autor de este ensayo.

Esos enunciado fueron ratificados por el Secretario de Estado John Kerry en el discurso que pronunció ante la OEA a mediados de noviembre de 2013,⁶² y por la delegación estadounidense que, encabezada por el Subsecretaria de Estado para el hemisferio occidental, Roberta Jacobsen, asistió a la Cuadragésimo Cuarto período ordinario de sesiones de la OEA efectuado en Paraguay entre el 3 al 5 de junio de 2014. Entre las diversas resoluciones aprobadas en esa Asamblea General, se incluyó el proyecto “La visión estratégica de la Organización de Estados Americanos” que, a instancias de su actual Secretario General, José Miguel Insulza, había sido aprobado por su Consejo Permanente el 23 de mayo del 2014. En esa resolución se encomendó a ese Consejo que antes del 15 de septiembre de ese año presente a la consideración de la Asamblea General en sesión extraordinaria, “una propuesta de las orientaciones y objetivos estratégicos que deberán sustentar la Visión Estratégica”, a fin de que se vean reflejados en el Programa Presupuesto de esa organización para el bienio 2015-2016.⁶³

Como ya se demostró en las prolongadas y a la postre frustradas discusiones para reformar la Comisión de Derechos Humanos, impulsada por los gobiernos integrantes de la ALBA y en particular por los de Ecuador y Venezuela,⁶⁴ en esa Asamblea General Extraordinaria de la OEA las delegaciones de los Estados Unidos y las de sus “aliados” latinoamericanos y caribeños defenderán los sesgados conceptos sobre el papel que en el futuro deberá desempeñar esa organización plasmados en la ya mencionada Ley de Reforma y Revitalización de la OEA del 2013 y, un año antes, en *La política de defensa de Estados Unidos para el hemisferio occidental* elaborada por el Pentágono. En esta se indicó:

⁶² John Kerry: loc. cit.

⁶³ OEA: Proyecto de Resolución “Visión estratégica de la Organización de los Estados Americanos”, AG/doc.5411/14, 24 mayo 2014.

⁶⁴ *La reforma de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos*, Washington, *Aportes DPLF*, Número 19, Año 7, abril de 2014.

Los Estados Unidos, mediante su participación en la OEA y mediante cada uno de nuestros compromisos ínter militares, promoverán un férreo sistema de cooperación en materia de defensa que procure hacer frente a los desafíos complejos del siglo XXI. Si bien ese sistema se cimienta en una serie de instituciones y acuerdos, en sí mismo es una serie de relaciones cambiantes que ponen de manifiesto la acción colectiva y la cooperación en asuntos de defensa y de seguridad. Nos esmeraremos por reformar las instituciones existentes y aprovecharlas a fin de lograr una mayor eficacia y unidad de propósitos para abordar esta problemática que afecta a todos los países del hemisferio.

Los Estados Unidos apoyarán las actividades que promuevan *la capacidad de que las instituciones multilaterales de defensa desempeñen una función más preponderante de apoyo al sistema*. Este compromiso se desprende de los principios de alianza y responsabilidad compartida y se concreta con arreglo al marco interamericano de la Declaración sobre Seguridad en las Américas [aprobada en la conferencia especial al respecto que se realizó en México el 2003]. El hilo conductor que vincula todas esas iniciativas, los programas, la capacitación y los ejercicios [militares] es que todas fortalecen las alianzas y fomentan la capacidad. Independientemente de que sean de índole civil o militar, institucional, operativa o estratégica, humanitaria, antinarcóticos o de mantenimiento de la paz, [estas] contribuyen a la capacidad de nuestros socios de exportar sus aptitudes singulares y las lecciones aprendidas en todo el hemisferio.⁶⁵

En correspondencia con esas definiciones en el próximo decenio, sea quien sea el presidente de los Estados Unidos que resulte electo en las elecciones de noviembre del 2016, el Pentágono y el Comando Conjunto de sus Fuerzas Armadas continuarán impulsando las Cumbres de Ministros de Defensa de las Américas, así como las actividades de la JID –calificada por el Pentágono como “el organismo multilateral militar más antiguo del mundo”– y de sus diferentes dependencias. Igualmente, continuarán impulsando la

⁶⁵ León Panetta: Ob. cit.

sistemática realización de la Conferencia de Ejércitos Americanos, de la Conferencia Naval Interamericana y del Sistema de Cooperación de las Fuerzas Aéreas Americanas. También la capacitación de militares y civiles latinoamericanos y caribeños a través de sus diversos programas bilaterales y de todas “las instituciones educativas” del Pentágono, incluidos el Centro de Estudios Hemisférico de Defensa Hemisférica (HDSC, por sus siglas en inglés) y el ahora llamado Instituto para la Cooperación para la seguridad del Hemisferio Occidental, otrora denominada “Escuela de las Américas”. Adicionalmente, impulsará el constante despliegue de los diversos ejercicios militares interamericanos que de manera sistemática impulsa el SOUTHCOM, en los que en algunas ocasiones también participan las fuerzas militares de Canadá y de los Estados europeos integrantes de la OTAN que mantienen diversas posiciones coloniales o neocoloniales en el Gran Caribe: Francia, Gran Bretaña y Holanda.

Por todo lo antes dicho y por otras evidencias vinculadas al que he denominado “ALCA militar”, me resultaron reveladoras las denuncias realizadas por el presidente venezolano, Nicolás Maduro, acerca de las acciones desplegadas por la administración de Barack Obama para tratar de evitar el éxito de la Segunda Cumbre de la CELAC que se realizó en La Habana, Cuba, entre el 28 y el 29 de enero de 2014. También la declaración que realizó un vocero no identificado del Departamento de Estado, transmitida por varias agencias cablegráficas, indicando que ese evento había traicionado “el compromiso [de los gobiernos latinoamericanos y caribeños] con [la] democracia al abrazar el castrismo”.⁶⁶

Aunque posteriormente otros funcionarios de ese departamento trataron de contrarrestar el negativo impacto que tuvieron esas declaraciones en la mayoría de los gobiernos latinoamericanos y caribeños, lo cierto fue que —como veremos más adelante— ni el gobierno de los Estados Unidos, ni sus principales aliados hemisféricos lograron evitar

⁶⁶ Jorge Legañoa Alonso: “Nicolás Maduro: El camino de los libertadores se consolidó en La Habana”, www.cubadebate.cu/noticias/2014/01/31 (visitado el 3 de febrero 2014)

el éxito y la profundización del acerbo político de la CELAC. Sin embargo, es necesario consignar que exactamente un mes después de realizada esa Cumbre, se efectuó en Washington la Cuarta Sesión de los Diálogos de Alto Nivel que, desde el 2010, se han venido realizando entre los actuales gobiernos de Colombia y los Estados Unidos.

A pesar de que aún no se conocen todos los acuerdos adoptados en ese diálogo, según reconoció públicamente el embajador de Colombia en ese país, Luis Carlos Villegas, su Ministerio de Defensa y su Ministra de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Pinzón y María Ángela Holguín, respectivamente, tenían pautadas reuniones con diversos congresistas, con el director de la CIA, John Brennan, y con diversos funcionarios de los departamentos de Estado y de Defensa en las que tenían previsto abordar, entre otros temas, la cooperación militar y en el campo de la seguridad entre los gobiernos de Colombia y los Estados Unidos cuando eventualmente culminen las conversaciones de paz dentro de la guerra que se están desarrollando en La Habana entre los representantes del Estado Mayor de las FARC-EP y del actual gobierno colombiano.⁶⁷

Ambos ministros también tenían previsto abordar con sus interlocutores estadounidenses la voluntad del gobierno presidido por Juan Manuel Santos “de encontrar alguna vía de colaboración con la Organización del Atlántico Norte (OTAN)”, su “preocupación sincera” por las implicaciones que en el futuro pudieran tener para la seguridad de Colombia el resultado de la situación creada en Venezuela a causa de las protestas violentas que, a mediados de ese mes habían comenzado a desplegar los opositores al gobierno de Nicolás Maduro, al igual que “el litigio” existente entre los gobiernos colombiano y nicaragüense “sobre su frontera marítima en el Caribe”.⁶⁸ Como se sabe, el 19 de noviembre de 2012

⁶⁷ EFE: “Viaje del Ministro de Defensa colombiano: Colombia filtra “por error” temas que planteará en EE.UU.”, 26 de febrero de 2014, en online@laestrella.com.pa (visitado el 16 de marzo de 2014).

⁶⁸ Ídem.

esta última fue delimitada de manera inapelable por la CIJ,⁶⁹ pero las autoridades colombianas continúan rechazando ese fallo, lo que mantiene planteada la posibilidad de un conflicto entre ambos países.⁷⁰

En caso de que, como ha venido haciendo hasta ahora,⁷¹ el actual gobierno colombiano continúe desconociendo el antes mencionado fallo de la CIJ se agudizarán sus contradicciones con el actual gobierno nicaragüense, presidido por el líder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), Daniel Ortega; lo que probablemente será utilizado la segunda presidencia de Barack Obama para tratar de debilitar al referido gobierno nicaragüense, para continuar consolidando las posiciones geoestratégicas estadounidenses en el Gran Caribe y en el “arco del Pacífico”, así como para entorpecer la concreción de todos aquellos contenidos desfavorables a su *seguridad imperial* presentes en la *Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz*,⁷² y en la Declaración de La Habana,⁷³ aprobadas de manera unánime por los Jefes de Estado y Gobierno o por sus representantes de los 33 Estados de América Latina y el Caribe que participaron en la Segunda Cumbre de la CELAC efectuada en La Habana a fines de enero del 2014. A contrapelo de la política estadounidense, esa Cumbre condenó nuevamente “el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por Estados Unidos contra Cuba” y rechazó la inclusión de ese país en las ignominiosas listas unilateralmente elaboradas por el Departamento de Estado.

⁶⁹ “Cronología del conflicto territorial de Nicaragua y Colombia”, www.laprensa.hn/mundo/latinoamerica/355184-98, 19 de Noviembre de 2012, (consultado el 16 de marzo de 2014)

⁷⁰ EFE: loc. cit.

⁷¹ *El Día* “Corte colombiana dice que La Haya no puede modificar límites de un país”, <http://diarioeldia.cl/articulo/mundo/corte-colombiana-dice-que-haya-no-puede-modificar-limites-un-pais>, 4 de mayo de 2014, visitado el 4 de agosto del propio año.

⁷² Segunda Cumbre de la CELAC: “Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz (Original firmado por las Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños)”, www.granma.cu/granmad/secciones/cumbre-celac-2014/cumbre-110-hmtl. (consultado el 16 de marzo de 2014)

⁷³ www.aporrea.org/internacionales/n244186-html (visitado el 17 de marzo de 2014).

Todo lo antes dicho, junto a la apretada victoria del candidato del FMLN de El Salvador, Salvador Leonel Sánchez Cerén en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales realizadas en ese país el 9 de marzo de 2014 y a la aplastante derrota del candidato del entonces gobernante Partido Liberación Nacional, Jhony Araya, en la segunda vuelta de los comicios presidenciales que se realizaron en Costa Rica el próximo pasado 6 de abril, contribuyen a explicar la antes referida “ofensiva diplomática” desplegada por el vicepresidente estadounidense Joe Biden con vistas a tratar de concertar posiciones con los mandatarios de los Estados actualmente integrantes de la Alianza para el Pacífico y con casi todos los presidentes (con excepción del de Venezuela, que no acudió a ese evento) de los Estados integrantes del MERCOSUR que acudieron a la toma de posición de Michelle Bachelet.⁷⁴

De una u otra forma, en todas esas reuniones Biden, además de adelantar otros contenidos de la actual agenda global y hemisférica de su administración, pretendía influir negativamente en las resoluciones de la Reunión Extraordinaria de los Cancilleres de la UNASUR que, de manera inmediata, se efectuó en Santiago de Chile con vistas a analizar “la crisis venezolana”.⁷⁵ Ratificando los acuerdos de la reunión del Consejo Permanente de la OEA realizada en Washington el 6 y 7 de marzo de ese mismo año (en la que simultáneamente fueron derrotadas con 29 votos en contra las propuestas de los representantes de Canadá, Estados Unidos y Panamá de convocar una Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores y la de los gobiernos de Chile, México y Perú de “crear un mecanismo [de la OEA] para monitorear la situación existente en Venezuela”),⁷⁶ en la antes mencionada reunión de Cancilleres de UNASUR “la mayoría” de

⁷⁴ Según la información que tengo en mi poder, con el único mandatarios suramericano que acudió a la toma de posesión de Michelle Bachelet con el que Biden no se reunió fue con el actual presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales.

⁷⁵ Enrique Gutiérrez: “Reunión extraordinaria de cancilleres de UNASUR en Chile por crisis venezolana”, *La Jornada*, México DF, 12 de marzo de 2014.

⁷⁶ “OEA aprueba resolución sobre Venezuela que apunta a la solidaridad y la paz”, *El Universal*, Caracas, 7 de marzo de 2014.

estos apoyaron “acciones concretas para ayudar al diálogo de paz” entre las diferentes fuerzas sociales y políticas venezolanas que, desde hacía varias semanas había convocado el presidente venezolano Nicolás Maduro.

Pero, a diferencia de lo que había venido planteado el gobierno estadounidense, dejó claramente establecido que, aunque la UNASUR está a favor “de la protección y la promoción de los derechos humanos”, no puede aceptar movilizaciones violentas que buscan derrocar a un gobierno legítimamente constituido”. Por consiguiente, también expresó su respaldo a “los esfuerzos del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela para propiciar un diálogo entre el Gobierno, todas las fuerzas políticas y actores sociales con el fin de lograr un acuerdo que contribuya al entendimiento y la paz social”.⁷⁷

Merece recordar que en esos resultados adversos a la política estadounidense contra la Revolución Bolivariana han tenido una enorme importancia las posiciones latinoamericanistas e integracionistas de los actuales presidentes de Argentina, Brasil y Uruguay (Cristina Fernández, Dilma Rousseff y José Mujica, respectivamente), así como de los Jefes de Estado y de Gobiernos de los actuales Estados integrantes del ALBA-TCP, al igual que de otros Estados del Caribe interesados en incorporarse a ese solidario, integral y liberador proyecto de integración, cuales son los casos de Granada, Saint Kitts y Nevis y Surinam.

En diferentes reuniones efectuadas al respecto, todos ellos han expresado su respaldo a la propuesta del presidente Nicolás Maduro de convertir esa región, al ALBA-TCP y, eventualmente, al MERCOSUR “en una zona económica” que funcione sobre bases radicalmente diferentes a las de los TLC bilaterales o plurilaterales firmados por los Estados Unidos con todos los Estados del “arco del Pacífico” (con la única excepción de Ecuador), al igual que a las de los asimétricos “compromisos para la prosperidad y

⁷⁷ Prensa UNASUR: “UNASUR/CMRE/RESOLUCIÓN N°/2014”, 12 de marzo de 2014.

seguridad del Caribe” refrendados en la capital de Barbados por la entonces secretaria de Estado Hillary Clinton y los ministros de Relaciones Exteriores de los 14 Estados independientes integrantes de la CARICOM.⁷⁸

Como ya se indicó, esos “compromisos” fueron actualizados en la visita realizada por el vicepresidente Joe Biden a Trinidad y Tobago a fines de mayo de 2013. También en la visita que realizó a República Dominicana el 19 de mayo de 2014. Según indicó el presidente dominicano Danilo Medina, en esa ocasión ambos pasaron revista a la relación entre ambos países y abordaron “la seguridad en el área del Caribe y Centroamérica, la lucha contra el flagelo del narcotráfico, el tema de la Energía y el comercio”. También la complicada situación de los cerca de 12 millones de indocumentados latinoamericanos y caribeños que viven y trabajan en los Estados Unidos. En ese contexto, Biden reiteró el incumplido compromiso de su gobierno de “sacarlos de las sombras y darles la dignidad que estos se merecen”.⁷⁹

Esto también debe haberse abordado en la reunión conjunta que el 25 de julio del 2014 sostuvieron en la Casa Blanca Obama y Biden con los actuales mandatarios de El Salvador, Guatemala y Honduras, Salvador Sánchez Cerén, Otto Pérez Medina y Juan Orlando Hernández, respectivamente. Con la promesa de darle un “tratamiento humano” y emprender un programa de mediano y largo plazo para evitar el constante flujo incontrolado de niños y jóvenes migrantes de sus correspondientes países hacia los Estados Unidos, a los tres Obama les “pidió ayuda” para solucionar “la crisis migratoria” creada durante este año, así como que adoptaran, otra vez, las medidas necesarias para

⁷⁸ Compromiso de Bridgetown para la Prosperidad y la Seguridad del Caribe, en www.crn.org. Consultado el 10 de junio de 2010.

⁷⁹ NY1 Noticias: “Joe Biden visita República Dominicana, www.ny1noticias.com/content/mundo/am%C3%A9rica_latina/210845/joe-biden-visita-rep%C3%ABlica-dominicana/#sthash, visitado el 29 de julio de 2014.

atender a los que serán deportados a sus países de origen.⁸⁰ Esto elevará el negativo record de deportación de latinoamericanos y caribeños ya acumulado por esa administración estadounidense, hasta ahora incapacitada para aprobar la nueva Ley Migratoria que ha venido prometiendo desde hace varios años.

UNA MIRADA EL FUTURO DE LAS RELACIONES CON CUBA

Todo lo dicho en las páginas anteriores contribuye a explicar la persistente hostilidad demostrada durante el tiempo transcurrido de la segunda presidencia de Barack Obama hacia los actuales gobiernos de Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y la República Bolivariana de Venezuela. Según se ha denunciado por sus correspondientes autoridades, en todos esos países la USAID y otras agencias del gobierno o del congreso estadounidenses ha continuado financiando a aquellas fuerzas y organizaciones de la “sociedad civil” opuestas a las políticas internas y externas desplegadas por los presidentes Evo Morales, Raúl Castro, Rafael Correa, Daniel Ortega y Nicolás Maduro, respectivamente.

En este último caso, desde abril del 2013 hasta la actualidad, tanto el gobierno estadounidense, como la poderosa maquinaria de propaganda política exterior de Estados Unidos y sus corifeos en diferentes partes del mundo han venido ignorando las acciones violentas desplegadas por los sectores más reaccionarios de la mal llamada Mesa de Unidad Democrática (MUD) con el propósito de derrocar, en los menores plazos posibles, al gobierno constitucional de ese país. Más aún, según han denunciado en diferentes ocasiones las autoridades gubernamentales venezolanas, altos funcionarios de

⁸⁰ AP “Obama pide ayuda a presidentes centroamericanos”, <http://www.elcaribe.com.do/2014/07/26/obama-pide-ayuda-presidentes-centroamericanos> (consultado el 5 de agosto de 2014)

la Embajada estadounidense en Caracas se han implicado en diversas acciones dirigidas a desestabilizar y eventualmente provocar un golpe de Estado en ese país.

De manera convergente, tanto el presidente Barack Obama, como su vicepresidente Joe Biden y su secretario de Estado, John Kerry, así como algunos de sus principales “aliados” en el hemisferio occidental han venido propugnando la realización de “negociaciones” para solucionar “la crisis política” que esta viviendo Venezuela entre su actual presidente y los líderes de la MUD –entre ellos, Enrique Capriles, Leopoldo López y Corina Machado— que, de una u otra forma, han sido los principales instigadores de las acciones vandálicas contra las fuerzas que respaldan a la Revolución Bolivariana, así como contra la infraestructura pública y estatal que se han realizado desde abril de 2013 hasta la actualidad. Como se sabe, una y otra vez los antes mencionados líderes de la MUD se han negado a participar en las diversas sesiones de la Conferencia Nacional de Paz convocada a fines de febrero de 2013 por el actual mandatario venezolano. Esta contó como el apoyo de importantes sectores económicos, sociales y políticos venezolanos (incluidos algunos de la oposición) y de la absoluta mayoría de los gobiernos de los 33 Estados latinoamericanos y caribeños integrantes de la CELAC.

Desconociendo esos hechos y, su vez, tratando de descalificar los acuerdos de la UNASUR relativos a la designación de “una comisión integrada por los Ministros de Relaciones Exteriores de los países de UNASUR para que –en su nombre— acompañe, apoye y asesore en un diálogo político amplio y constructivo orientado a recuperar la convivencia pacífica en Venezuela”,⁸¹ el Departamento de Estado propugnó el nombramiento de “un mediador imparcial, que facilite el diálogo entre gobierno y opositores en Venezuela”.⁸² Previamente, el Jefe del SOUTHCOM, general John F. Kelly, le había demandado a los integrantes del Comité de las Fuerzas Amadas del Senado estadounidense que colocaran

⁸¹ Prensa UNASUR: Loc. cit.

⁸² “EE.UU.: Venezuela necesita mediador imparcial”, Voz de América, 18 de marzo de 2014.

su atención en la actual situación venezolana, ya –que a su decir– “se está cayendo a pedazos delante de nosotros y, salvo que no ocurra un milagro, que provoque que la oposición o el Gobierno de Maduro se replieguen, va a precipitarse hacia la catástrofe económica y democrática”.⁸³

De manera coincidente, en ambas cámaras del Congreso de Estados Unidos se presentaron sendos proyectos de leyes bipartidistas elaborados por senadores o representantes de la derecha de los partidos Demócrata y Republicano dirigidas a imponer “diversas sanciones contra aquellos funcionarios del Gobierno venezolano que hayan sido acusados de estar involucrados en los episodios de violencia”.⁸⁴ Aunque, la aplicación de las sanciones aprobadas por la Cámara de Representantes ha quedado en suspenso a causa de la decisión de la Casa Blanca de “congelar” su discusión en el Senado, sin dudas continuarán siendo una amenaza latente contra la Revolución Bolivariana. Mucho más porque en el futuro previsible la maquinaria de la política exterior y de seguridad de los Estados Unidos, en consuno con sus aliados hemisféricos y extra hemisféricos, continuará impulsando diversas acciones (públicas, encubiertas o secretas) dirigidas a lograr en los menores plazos posibles la revocación del actual mandatario venezolano.

Sobre todo porque en diferentes sectores del sistema político, de la burocracia política-militar y de la “comunidad de inteligencia” estadounidense se ha venido arraigando la percepción de que la derrota de la Revolución Bolivariana contribuirá a contener o revertir la sostenida erosión del “liderazgo estadounidense” en el sur político del continente americano. Como han expresado sin tapujos diversos voceros de “la derecha” estadounidense y de su congéneres venezolanos y cubano-americanos, en su apreciación

⁸³ “Estados Unidos amenaza económica y militarmente a Venezuela”, <http://www.publico.es/internacional/507928/estados-unidos-amenaza-economica-y-militar...3/14/2014> (visitado el 15 de marzo 2014)

⁸⁴ *Ibídem*

el derrocamiento del gobierno presidido por Nicolás Maduro significará un duro golpe para los otros procesos de cambios favorables a los intereses nacionales, populares, latinoamericanos y caribeños que en la actualidad se están desplegando en América Latina y el Caribe, y en particular para la Revolución Cubana.

Aunque el actual gobierno de los Estados Unidos no se ha hecho eco de esas afirmaciones, no ha abandonado su propósito de producir, en los menores plazos posibles, el “cambio del régimen” cubano. Así lo indicó el Secretario de Estado John Kerry en la referida conferencia que pronunció en la sede de la OEA a mediados de noviembre de 2013. En esa ocasión señaló, entre otras cosas, que Cuba era “la única excepción” entre todos los Estados y gobiernos del hemisferio occidental que estaban comprometidos con “la búsqueda de exitosas democracias”. Y, desconociendo las multifacéticas relaciones bilaterales o multilaterales que se han venido desarrollando entre el gobierno cubano y la absoluta mayoría de los demás gobiernos de América Latina y el Caribe, al igual que las reiteradas demandas de esos gobiernos de que la actual administración estadounidense abandone, al menos, sus políticas más agresivas contra el pueblo y el gobierno cubanos, agregó:

Miramos el día –y tenemos la esperanza que vendrá pronto– cuando el Gobierno Cubano abra una amplia agenda de reforma política que le permita a su pueblo determinar libremente su propio futuro. El hemisferio entero –todos nosotros– tenemos el interés de asegurar que los cubanos disfruten los derechos protegidos por nuestra Carta Democrática Interamericana, y nosotros esperamos que nos mantengamos unidos en esa aspiración.⁸⁵

Esas afirmaciones fueron repetidas por la delegación estadounidense que participó en la antes referida Asamblea General de la OEA efectuada en Paraguay. En ella, la mayoría de

⁸⁵ John Kerry: loc. cit.

las delegaciones latinoamericanas y caribeñas apoyaron el anuncio del representante de Panamá de que su gobierno invitará al presidente cubano, Raúl Castro, a la VII Cumbre de las Américas que se realizará a fines de abril del 2015.⁸⁶ Como bien han indicado diversos especialistas norteamericanos en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe (entre ellos, Peter Hakim, Ray Welsler, Julia Buxton y Abraham Lowenthal), esa decisión coloca en un disparadero a la administración de Obama (IAD, 2014);⁸⁷ ya que, si mantiene sus condicionamientos a la participación del mandatario cubano en esa Cumbre, profundizará las diferencias que existen “entre el Norte y el Sur” del hemisferio y afectará “la legitimidad de la OEA”. Por consiguiente, fortalecerá a las organizaciones de concertación política de América Latina y el Caribe que se han fundado en los años más recientes y, en particular, a la UNASUR y la CELAC.

Por otra parte, si la administración de Obama acepta la participación del mandatario cubano en la antes mencionada Cumbre de las Américas se agudizarán sus contradicciones con los sectores conservadores de los partidos demócrata y republicano. Mucho más, si en las elecciones intermedias de noviembre de 2014, estos últimos logran mantener la mayoría que actualmente tienen en la Cámara de Representantes y acrecentar sus escaños en el Senado. En ese caso se confirmará lo indicado en septiembre de 2013 por el exjefe de la Sección de Intereses de Cuba en Washington y analista de la historia y la actualidad de las relaciones entre ambos países, Ramón Sánchez Parodi:

El tiempo político que le resta a Obama de su segundo mandato, cuando enfrenta [una] fuerte oposición republicana a sus acciones de gobierno y sus iniciativas legislativas; donde persiste la crisis económica, social y política del país; enfrenta profundos

⁸⁶ *Notas*, (2014) “Cumbre de la OEA: otra derrota diplomática de EE.UU.”, <http://notas.org.ar/2014/06/06/cumbre-de-la-oea-otra-derrota-diplomatica-de-ee-uu/>. Consultado 4 de agosto 2014.

⁸⁷ IAD: “Will Cuba get an invitation to the Summit of the Americas?”, www.thedialogue.org, 4 de junio de 2014.

problemas de carácter internacional [que] reclaman su atención, además de las obligaciones que le impone el período electoral de mitad de mandato el próximo año y la responsabilidad de contribuir al triunfo del aún no conocido candidato presidencial demócrata en noviembre de 2016, no le permite emprender ningún cambio esencial en la política hacia Cuba.⁸⁸

A modo de Conclusión

Coincidiendo con esa afirmación considero que —a pesar de lo indicado por Obama el 8 de noviembre del 2013 acerca de la necesidad de “actualizar” y hacer “más creativas y consideradas” sus políticas con relación a Cuba,⁸⁹ así como de las negociaciones que durante el presente año se han venido desarrollando entre los gobiernos de ambos países para solucionar algunos de “los problemas técnicos” que afectan sus relaciones bilaterales— en el tiempo que le queda a la segunda administración de Barack Obama no se producirán cambios sustantivos en los diversos y simultáneos *tracks* que ha venido utilizando con vistas a “cambiar el régimen cubano”.

Mucho menos porque como he tratado de demostrar en las páginas anteriores, la lógica de la *seguridad imperial* seguirá guiando las diversas estrategias más o menos “inteligentes” hacia el hemisferio occidental —incluidas las de defensa y de la “seguridad no tradicional”— que implementará esa administración hasta que culmine su mandato. Por consiguiente, las relaciones entre los actuales gobiernos de Cuba y los Estados Unidos se desarrollarán en un escenario de confrontaciones entre esa potencia multidimensional y aquellos gobiernos latinoamericanos y caribeños, con los que el cubano mantiene multifacéticas y fructíferas relaciones.

Si esas anticipaciones fueran verificados por la práctica, en los próximos dos años “las misiones” de los Estados Unidos y de Cuba en el sur político del hemisferio occidental

⁸⁸ Ramón Sánchez-Parodi Montoto: “¿Qué cambia en la política actual de los EE.UU. hacia Cuba”, *Por Cuba*, Año 11 Número 74, La Habana 20 de septiembre de 2013.

⁸⁹ Obama recauda fondos en Miami, meklas@MiamiHerald.com, 9 de noviembre de 2013.

seguirán siendo antagónicas; en tanto, como ya indiqué nada me hace pensar que en ese lapso cambiarán los fundamentos políticos y jurídicos de las políticas hacia América Latina y el Caribe desplegadas por sucesivos gobiernos revolucionarios cubanos desde 1959 hasta la actualidad. Mucho menos los objetivos generales de esa política elaborados e implementados desde el 2008 hasta la actualidad por los dos sucesivos gobiernos de Raúl Castro.

Entre otras razones que no tengo espacio para explicar, porque el proceso que condujo a la fundación de la CELAC en el 2011, así como a la primera y la segunda Cumbre de esa organización realizadas en Santiago de Chile y en La Habana en el 2013 y el 2014, respectivamente, quedarán para la historia como testimonios de los éxitos obtenidos por la proyección latinoamericana y caribeña de la Revolución Cubana y, en particular, por la política hacia esa región desplegada por el actual gobierno de ese país. También como evidencia de la profunda crisis moral que están sufriendo las políticas estadounidenses contra el pueblo y el gobierno cubanos, al igual que contra otros gobiernos y fuerzas sociales y políticas nacionalistas, reformistas, reformadoras o revolucionarias, según el caso, del sur político del continente americano.

Tan profunda es esa crisis que, por sus propios intereses, así como por la correlación de fuerzas políticas y sociales que existen en todo el continente y en sus correspondientes países, hasta los gobiernos catalogados, con mayores o menores razones, como “amigos”, “socios” o “aliados” de los Estados Unidos –cuales son los actuales gobiernos de Colombia, Chile, Guatemala, Honduras, Méjico, Panamá, Paraguay, Perú y Trinidad y Tobago— aprobaron todas las resoluciones y acuerdos de la Segunda Cumbre de la CELAC que condenaron las malas prácticas hacia Cuba hasta ahora empleadas por el gobierno de Barack Obama.

Del mismo modo que tanto antes como durante la Segunda Cumbre de la CELAC realizada en La Habana, como en las semanas posteriores también se puso en evidencia el mayoritario rechazo de los gobiernos, así como de diferentes fuerzas sociales y políticas latinoamericanas y caribeñas a la política desplegada por la segunda presidencia de Barack Obama contra la Revolución Bolivariana y, en particular, contra sus exigencias que el gobierno de ese país emprenda negociaciones con aquellos sectores de la MUD que, con el apoyo de diferentes agencias oficiales y fundaciones estadounidenses, han impulsado diversos actos vandálicos orientados a derrocar al gobierno constitucional venezolano.

Como ya se ha visto en los años precedentes, los desacuerdos existentes respecto a esa y otras políticas hemisféricas estadounidenses entre la mayoría de los actuales gobiernos de los 33 Estados independientes de América Latina y el Caribe, continuarán reflejándose en el funcionamiento de los principales órganos políticos del Sistema Interamericano y en particular en la OEA. Por consiguiente, también se reflejarán en la Asamblea General extraordinaria de la OEA que discutirá la Visión Estratégica de esa organización elaborada por su casi saliente Secretario General, José Miguel Insulza, al igual que en la Cumbre de las Américas pauta para efectuarse en Panamá en el 2015.

Para evitar que en esa cita ocurra algo parecido a lo que sucedió en abril del 2012 en la Cumbre efectuada en Cartagena, Colombia, (en la que no se pudo firmar una declaración final en razón de las exigencias, rechazadas por los gobiernos de Estados Unidos y Canadá, de que esa fuera la última Cumbre en la que no participará el gobierno cubano), al presidente Barack Obama le queda cada vez menos tiempo para demostrar si realmente está interesado y capacitado para iniciar una “nueva época de las relaciones interamericanas”, así como, vinculado a esta, un “nuevo comienzo” de sus relaciones con Cuba.

La Habana, 28 de agosto de 2014